

RECENSIONES Y CRÓNICA CIENTÍFICA

Manuel Pimentel Siles y Manuel Navarro Espinosa. *Arqueomanía. Historias de la arqueología*. Editorial Almuzara. Córdoba, 2019, 302 pp. ISBN: 978-84-17797-28-7.

La difusión de la investigación arqueológica ha sido siempre deficiente en ámbitos no académicos, encontrándonos con una situación paradójica ya que, más allá del mundo de los especialistas y de las publicaciones especializadas, es difícil encontrar información sobre esta disciplina, la Arqueología, clave para el conocimiento de nuestros orígenes, no solo en términos históricos, antropológicos, artísticos y culturales, también de la evolución de la especie humana a lo largo de miles de años. Dentro del espectro de la investigación o de la enseñanza, sobre todo universitaria, tampoco es fácil encontrar publicaciones que nos mantengan informados de manera puntual y en tiempo real. Esto se debe a que el tiempo de la investigación tanto de campo como de laboratorio es necesariamente lento y a veces pueden pasar años entre ésta y su publicación completa. A menudo tenemos que conformarnos con publicaciones parciales o incompletas en el mejor de los casos y, en muchos otros, entre la noticia periodística de un gran hallazgo y el conocimiento profundo de su significado pueden pasar lustros. Pero esta carencia de información disponible en tiempo razonable no se puede achacar únicamente al necesariamente *tempo lento* del trabajo investigador, sino más bien a la escasez de recursos económicos en que se encuentra sumida la propia investigación y en consecuencia su difusión. Este es un problema endémico de nuestra arqueología que no ha cambiado ni siquiera las altas cotas de calidad que ha conseguido en las últimas décadas en las que ha realizado un muy estimable proceso de cualificación en términos metodológicos y epistemológicos. Nuestros arqueólogos, paleontólogos, antropólogos, especialistas de laboratorio o restauradores, por citar algunas especialidades concernidas en todo el proceso, son más en número y mejor formados que hace cuarenta años cuando se inició nuestra democracia, y sin embargo tenemos siempre la sensación de que es mucho más lo que queda por hacer que lo ya conseguido. Es cierto que este sentimiento de no haber llegado hasta dónde hubiéramos debido llegar, viene provocado en gran parte por nuestro inmenso y difícilmente abarcable patrimonio arqueológico cuya magnitud no para de crecer exponencialmente.

Un factor clave en la difusión de los frutos de la ciencia arqueológica son nuestros museos que adolecen de los medios necesarios para ofrecer publicaciones de referencia de las colecciones que custodian, siendo las arqueológicas las más numerosas sin duda. El problema de fondo sigue siendo la escasa dotación económica y de medios humanos que tiene la investigación también en los museos porque la difusión pública de sus resultados es el último paso de un proceso complejo y largo. Siendo justo y razonable el lamento de los profesionales que comparto, quizá deberíamos plantear un cambio de estrategia para mejorar el resultado final con los pocos medios existentes. Ese cambio debería contemplar que siempre incluyamos en cualquier proyecto de investigación o conservación, sean cuales sean los recursos asignados al mismo, la difusión. Las nuevas tecnologías y las redes sociales permiten ahora, con muy pocos recursos, integrarla desde el principio.

Esta breve introducción a la problemática que la difusión de nuestro patrimonio arqueológico tiene en nuestro país, viene al caso ya que el libro que nos ocupa viene a poner a disposición del gran público información relevante sobre muchos de nuestros yacimientos y la labor investigadora de los profesionales de la Arqueología sobre los mismos.

Quiero destacar, en primer lugar, que el libro es la traslación al papel de una serie de programas realizados para la televisión y que he tenido oportunidad de seguir en algunos casos. Si bien es cierto que los formatos y sus lenguajes son muy distintos, los autores han conseguido imprimir al libro la agilidad y el atractivo que tenía el formato televisivo. El mero hecho de que nuestra televisión pública dedicara una serie extensa de programas a la arqueología con el mismo nombre de “Arqueomanía”, constituye un hito en la difusión de esta materia y viene a cubrir un vacío que ha durado décadas en un medio tan masivo como la televisión.

Entrando en materia, lo primero que sorprende gratamente de este libro es la selección de yacimientos, ya que sin desdeñar algunos muy conocidos introduce otros muchos que, a pesar de su relevancia científica, no han tenido difusión más allá de los especialistas. Esto en parte se debe a que los trabajos de investigación más fructíferos o relevantes se han producido en las últimas décadas y la valoración de su importancia

es más reciente. En otro sentido se detecta una especie de olfato o buen gusto de los autores para elegir momentos de nuestra pre y protohistoria especiales y que arrojan luz sobre todo el proceso de evolución de la especie humana desde sus orígenes conocidos, poniendo el énfasis en enclaves no esperados, al menos por el gran público. Aciertan los autores comenzando su relato por Olduvai en Tanzania tomando como pretexto los trabajos de investigación de un equipo español encabezado por Manuel Domínguez Rodrigo y Enrique Baquedano. En este yacimiento se han encontrado los fósiles más antiguos del origen de la especie humana para luego hilar esa línea de investigación con Atapuerca en Burgos, Orce en Granada o Pinilla del Valle en Madrid y cuya investigación también encabeza Enrique Baquedano. Poner el énfasis en estos yacimientos no sólo tiene el interés de articular el inicio del relato en torno a los orígenes del hombre y la importancia de la península ibérica en ese relato siempre en construcción, sino poner de manifiesto el prestigio de los investigadores españoles en el contexto internacional, cuyo epítome representan Juan Luis Arsuaga, José María Bermúdez de Castro y Eudald Carbonell. En la Sima de los Huesos se han encontrado, por ejemplo, la mitad de los fósiles humanos aparecidos hasta ahora en el planeta.

Especial interés tiene el recuerdo y la reivindicación de Marcelino Sanz de Sautuola descubridor de Altamira y valedor de una tesis, despreciada en vida del autor, de las capacidades artísticas del hombre prehistórico, para reivindicar a continuación el arte paleolítico de Andalucía con las Cuevas de la Pileta y Ardales en Málaga o los Tajos de las Abejeras y de las Figuras en Cádiz. Esta reivindicación hace justicia a lugares, muy desconocidos por el gran público, de máxima importancia en el arte paleolítico mundial y cuya belleza e interés artístico o simbólico no se han puesto de manifiesto en el grado en que merecen. Nos dicen, y se lo agradecemos como lectores, que el Sur también existe y de manera extraordinaria en la historia del arte paleolítico.

Los capítulos sobre la arqueología insular de Baleares y Canarias enmarcan las singularidades de ambos archipiélagos, desde la cultura talayótica balear, bastante conocida, hasta los impresionantes yacimientos canarios que recientemente han visto reconocida su importancia con la declaración de Risco Caído como Patrimonio Mundial por la Unesco.

Siguiendo por el Sur y el Sureste nos interesa de manera especial la parada en los yacimientos argáricos de La Bastida y la Almoloya en Murcia, por su extraordinaria riqueza material y arquitectónica y las novedades que aportan en la relación entre el Mediterráneo Oriental y Occidental, excavados de manera impecable por el equipo dirigido por Vicente Lull,

discípulo de la extraordinaria María Eugenia Aubet que, tras sus investigaciones sobre los fenicios en la península ibérica, encabeza ahora la investigación internacional de la ciudad de Tiro, Líbano, cuna de los fenicios. Resulta sin embargo chocante la ausencia de un capítulo específico sobre Los Millares, epicentro de la cultura argárica y antecedente de los yacimientos murcianos.

Los capítulos dedicados a los Íberos son también imprescindibles para reconocer los espectaculares avances de la investigación de esta cultura autóctona de la península en los últimos años, poniendo de manifiesto la importancia de esta civilización y la calidad artística de la escultura ibérica con las piezas halladas en Porcuna a la cabeza que, necesariamente han de dar lugar a un Museo Nacional Íbero en Jaén, provincia donde las investigaciones se han desarrollado en las últimas décadas de manera especialmente sistemática con Arturo Ruiz y Manuel Molinos, entre otros, de la Universidad de Jaén. La importancia del legado íbero no es todavía lo bastante conocido en nuestro país y es imprescindible reconocer una cultura y un arte cuyos ecos llegan hasta Picasso. Obras como la Dama Oferente que cubre la tumba de Picasso no serían entendibles sin los exvotos iberos.

Y Tartessos. No hay mirada al pasado remoto que no tenga lagunas y...mitos. En el caso de Tartessos casi hay más fuentes griegas escritas que restos materiales que arrojen luz sobre esta civilización casi perdida en las brumas del tiempo. Cancho Roano y El Turuñuelo de Guareña comienzan a dar pistas y evidencias de esta cultura del Suroeste peninsular y habrán de pasar aún muchos años para tener evidencias arqueológicas que nos permitan descifrar con mayor claridad todo, y es mucho, lo que desconocemos de Tartessos.

Son muchos los yacimientos, y algunos los periodos, que no podemos tratar en esta reseña por falta de espacio. Hemos elegido aquellos que por afinidad personal, lo confieso, siento más cercanos, bien por el espacio geográfico en el que se enmarcan, bien por el conocimiento directo de los equipos de investigación que trabajan en ellos, pero todos y cada uno de ellos merecerían ser comentados.

Como decíamos al principio, este libro recoge algunos de los muchos yacimientos que aparecieron en las distintas temporadas del programa de televisión del mismo nombre y, como dejan entrever sus autores al final del libro, estamos seguros de que aparecerán otros volúmenes en los próximos años que vayan completando la extensa nómina de yacimientos que conforman el *corpus* de las distintas temporadas que ya se han emitido y de las que se emitirán en el futuro. Mientras llega ese momento celebremos este volumen de *Arqueomanía* y felicitemos a sus autores por el esfuerzo

y los magníficos resultados de su trabajo a la hora de poner a disposición del público información tan valiosa y, especialmente, por su entrega y amor a una disciplina, la Arqueología, tan necesitada de valoración y difusión en la sociedad española a la vez que sacan a la luz el magnífico trabajo de nuestros arqueólogos.

José Guirao Cabrera. Gestor Cultural.

Margarita Díaz-Andreu. *A History of Archaeological Tourism: pursuing leisure and knowledge from the eighteenth century to World War II*. Springer. Cham, Switzerland, 2019, 122 pp. + 28 figs. ISBN 978-3-030-32075-1, ISBN 978-3-030-32077-5 (eBook).
<https://doi.org/10.1007/978-3-030-32077-5>.

Sometimes we do not realise how much we need a book, until we read it. This was certainly the case for this reviewer when reading Margarita Díaz-Andreu's *History of Archaeological Tourism*. Before reading it, I had not imagined such a book was possible, let alone necessary. By the time I was half-way through, I wondered how we had managed without it till now.

The book is a *tour de force* of synthesis and clarity. It is also paradigm-shifting, in that it is the first to take a global approach to the intimate interplay between the evolution of tourism and of archaeology, transforming our understanding of both as a result. As the author is at pains to explain, while many contributions have examined the intersection between the two, they have usually done so at a national or regional scale, and usually from a perspective that is predominantly concerned with tourism, or with archaeology. By embracing a global approach, this work has undertaken the onerous task of reviewing a vast body of literature, to distil shared and contrasting trends as they unfolded across different continents. The central idea that holds the book together and gives it originality is the focus on the interaction between the invention of tourism and that of archaeology, without privileging either, to reveal how inextricably the two were bound together.

The book is conveniently organised into six chapters, each with a profuse list of references at the end, so that each can stand alone as a separate paper (the chapters are available separately in the online version). The introductory and concluding chapters book-end the four core chapters, which are organised chronologically around four key ideas, namely travel up to the Grand Tour, the early years of archaeological tourism 1800-1870, the rise of nationalism in archaeology between 1870 and 1914, and the increasingly methodic deployment of archaeological tourism by governments in the inter-war period and during World War II.

As an accomplished archaeologist, Díaz-Andreu is well-equipped to chart out the grand narrative of a human endeavour across time. In Chapter Two, for example, tourism is elegantly located in the wider story of migration and travel, and their many motivations, starting from the emergence of our species, through the great civilizations of Mesopotamia, Egypt and China, and on to the classical and medieval world. The geographic scope of the book is no less titanic in its reach than its temporal depth, moving deftly from the ancient Mediterranean to Zhou Dynasty China and back to medieval Europe, and on to the new world.

The invention of the archaeological monument is traced to early 15th century Rome, in response to the emerging interest by humanist scholars. The voyages of discovery of the early modern period opened up new horizons for exotic travel. The narrative briefly enters the more familiar and well-trodden territory of the European cabinets of curiosities and the tradition of the Grand Tour, but the tone remains racy and fresh. This brings the reader to a critical juncture and another key argument of the book, which is the distinction between 'travel' and 'tourism'. While Díaz-Andreu recognizes that the 18th century Grand Tour in many ways laid the foundations for and gave birth to the mass tourism that emerged and flourished in the 19th century, she cogently argues that the two are intrinsically and qualitatively different. The tourism of the later 19th century did not simply replicate and democratise the privileged experiences of the Grand Tour. It never could, because the world had been irreversibly altered. While the memory of the Grand Tour inspired some of the wistful aspirations of 19th century mass tourism, the latter was an altogether different experience. As masterfully argued by Díaz-Andreu in Chapter Three, this new phenomenon was inseparable not only from the changing socio-political context, but no less so from the rapid technological developments that were taking place. The rise of the locomotive and the steamship, and the opportunities for travel that it gave, were decisive here. The far more limited time available for the working person to travel meant that the temporality of the tourist's experience was altogether different from that of the Grand Tour, which was measured in months and years. As the author carefully teases out using evidence ranging from ferry schedules to site opening hours, the very way that the tourist's time was measured and experienced was a new invention. Likewise the use of electricity to illuminate archaeological sites, or the popularisation of the picture post-card and the mass-produced guide-book or souvenir, were all intrinsic ingredients for creating a new way of experiencing the world, that we have come to take for granted under the rubric of tourism.

The chasm that divided the Grand Tour from the tourism industry that was taking shape by the second half of the 19th century is brought home by a scene from a novel by Nathaniel Hawthorne, written in 1860, in which tourists drawn to the visit the Colosseum at night to relive Byron's evocatively moonlit description are instead met by a noisily irreverent crowd. The downsides of over-tourism, so familiar to us today, have had a long genesis! In some other ways, the experience of the early tourist was in sharp contrast to our expectations today. We are told, for example, that Murray's 1868 guide to Palestine actually advised tourists where and how to dig into archaeological sites in search of souvenirs. This was to change in the final decades of the 19th century and the early decades of the 20th, with the enactment of protective legislation across many territories around the globe.

A no less important leitmotif of the book is the pervasive role played by ideology in shaping the relationship between archaeology and tourism, which comes to the fore in the latter part of the 19th century, examined in Chapter Four. Here again, Díaz-Andreu is eminently suited to the task. Her magisterial study of 19th century archaeology (Díaz Andreu 2007) during the hey-day of imperialism and colonialism is an indispensable reference work for anyone interested in the subject. In the present work, she brings this profound knowledge to bear on how the ideological agendas of the great powers of western Europe were played out at home and in the territories under their control. The fashion for archaeological credentials of past civilization as a prerequisite for nationhood meant that archaeological sites became sites of nation-building, myth-making, contestation and pilgrimage, drawing ever growing numbers of tourists, often with the support of a benevolent nation-state.

In Chapter Five, tracing the period following World War I up to the end of World War II, the ideological stakes become even higher, ranging from governments trying to prop up their economies following the Wall Street crash by incentivising internal tourism, to the nakedly propagandistic deployment of archaeology by the totalitarian regimes of Italy and Germany.

The book does not claim to be encyclopaedic in its coverage, nor should it be. Its most important contribution is that it has given us a new way of thinking about the interplay between two realms of activity that we have too long thought of as independent of each other. Armed with this insight, other researchers may continue to explore its implications in territories that could not be scrutinised in the volume, such as Tsarist and Bolshevik Russia, or Imperial Japan.

This book is a boon to many different audiences. Undergraduate students and non-specialists will be grateful for its clarity and readability, and the lucidity

with which complex interactions have been distilled and presented. It will also be indispensable reading for specialists in the history of tourism as well as history of archaeology, as well as the kindred fields concerned with the relationship between archaeology and the public. In the concluding Chapter Six, the author hints at plans to pick up the story again in a future volume, tracing developments since World War II. Such a volume would be very welcome indeed, and will be keenly awaited.

Díaz-Andreu, M. 2007: *A world history of nineteenth-century archaeology: nationalism, colonialism, and the past*. Oxford University Press. Oxford.

Reuben Grima. Department of Conservation & Built Heritage. Faculty for the Built Environment. University of Malta. Msida MSD2080. Malta.
E-mail: reuben.grima@um.edu.mt.
<https://orcid.org/0000-0002-2866-3434>.

Katina T. Lillios. *The Archaeology of the Iberian peninsula. From the Paleolithic to the Bronze Age*. Cambridge University Press. Cambridge, 2019, xi + 387 pp. + 112 figs. blanco y negro y 8 láms. en color.
ISBN: 978-1-107-11334-3.
<https://doi.org/10.1017/9781316286340>

Este libro supone un trabajo ímprobo para ofrecer una visión de conjunto de la Prehistoria de Iberia, desde el primer poblamiento Paleolítico al Bronce Antiguo (ca. 1,5 ma). Se intenta para ello cruzar tres narrativas, la historia de la investigación arqueológica, la presentación del registro y la relevancia de la Prehistoria para las sociedades actuales de España y Portugal (p. 293). La primera inaugura cada capítulo, la segunda es con mucho la más extensa y la tercera queda bastante diluida.

La obra de Lillios es la primera que, desde la síntesis ya lejana de H. N. Savory (1968) *Spain and Portugal*, ofrece un compendio de la Prehistoria de Iberia en inglés desde una sola mirada, como señala la autora en su prefacio. Con un pequeño matiz, esta Prehistoria se cierra con el Bronce Antiguo, quedando fuera el Bronce Pleno y Final y la Edad del Hierro. Se me antoja que la razón puede ser que el registro de esas etapas finales es demasiado extenso y complejo como para ser incluido aquí, lo que hubiera producido un libro muy voluminoso si se hubieran seguido los mismos estándares. Y quizás también porque hubiera obligado a su autora a ampliar la lista bibliográfica –¡más de 1.550 títulos!–, y a moverse en territorios menos confortables para su especialidad. En otro aspecto y a

su favor ya de entrada, este libro ofrece una visión más equilibrada de las prehistorias de los dos países ibéricos, por su buen conocimiento directo de la portuguesa.

Creo que una breve genealogía de las síntesis publicadas en castellano y portugués en las últimas décadas puede ayudar a comprender mejor la titánica empresa abordada por la Prof^a Lillios. Las iniciativas de síntesis prehistóricas de Iberia han sido mayoritariamente obras colectivas, con desequilibrios más o menos acusados en extensión y enfoque de autores, y además bastante recientes. Son los manuales de Ariel (Barandiarán *et al.* 1998), de Síntesis (Vega *et al.* 2003), de Istmo (Celestino 2016; López 2016), o la edición más singular en castellano-inglés de los volúmenes de la Universidad de Burgos y la Fundación Atapuerca que cubren toda la Prehistoria peninsular (Almagro 2014; Sala *et al.* 2014). Ambos tienen enfoques diferentes pues el primero incluye numerosas contribuciones breves sobre yacimientos clave y el segundo síntesis generales por etapas protohistóricas. Las autorías individuales han sido más escasas. Al margen del libro de Fernández Castro (1993), versión en inglés *Iberia in Prehistory* (1995), algo engañoso porque trata desde el Calcolítico a la Edad del Hierro y “secuestra” el resto de la Prehistoria, solo queda la obra de Alianza Editorial (Menéndez 2019), bien organizada y con clara vocación de manual universitario. De esta reflexión genealógica emergen tres conclusiones: 1) sí existe una tradición de síntesis de Prehistoria de España y Portugal, aunque a menudo con menor consideración de la segunda; 2) esas síntesis se hacen con ciertas dificultades como bien expresa la oscilación entre manuales más o menos sencillos y síntesis de mayor ambición pero más extensas y con autoría colectiva y 3) resulta casi imposible una mirada única, la visión de un solo autor, por el enorme registro arqueológico, la inmensa bibliografía existente y la dificultad añadida de una visión holística propia sobre un millón y medio de años.

Pero Katina Lillios, catedrática de Antropología en la Universidad de Iowa (EE. UU.), con más de 30 años de experiencia en la arqueología peninsular –más centrada en la portuguesa– y muy notables publicaciones sobre Prehistoria tardía aceptó el reto de escribir este libro. Con una formación y visión “desde fuera”, una disposición valiente, consumidora de tiempo, y un esfuerzo titánico en el manejo de bibliografía –auténtico omnivorismo lector– el resultado merece todo reconocimiento, aunque las sombras de las experiencias previas citadas afecten al contenido, de forma superficial y distintas maneras.

Una síntesis como esta muestra, de alguna forma, el reflejo de la agenda investigadora, cómo se hace arqueología y, en definitiva, una tradición arqueológi-

ca. El libro es, en gran medida, un reflejo de la tradición arqueológica mayoritaria en las arqueologías portuguesa y española, es decir del paradigma histórico cultural, con su predilección por la descripción sobre la interpretación, de la atención a los detalles por encima de la generalización y, en fin, de las singularidades sobre una visión unitaria de conjunto. Si a ello le unimos la diversidad de los “mundos prehistóricos” de Iberia –con la gran dificultad de construir narrativas “omniabarcadoras”–, y el recurso inevitable a una gran regionalización que resulta claramente asimétrica en función de la intensidad de la investigación, se comprende mejor el enfoque del libro: un relato descriptivo de los grandes fenómenos culturales y principales sitios organizado en marcos regionales variables según los periodos. En compensación, se añaden reflexiones historiográficas, se destacan nuevas aproximaciones teórico-metodológicas e intentos de insertar las secuencias prehistóricas ibéricas en contextos más amplios, fundamentalmente europeos y mediterráneos y se resumen los grandes avances de las arqueologías portuguesa y española durante las tres o cuatro últimas décadas. No es poco el bagaje.

El cambio más relevante de los últimos 40 años en las arqueologías peninsulares ha sido el impacto de la teoría arqueológica, primero en los años 1980 y 1990 con la arqueología “procesual” y más tarde la “post-procesual”. Y aunque el papel de los arqueólogos anglosajones ha sido muy relevante en la renovación de la Prehistoria ibérica, con autores más influyentes por un trabajo más intenso y prolongado en el tiempo como Harrison, Chapman, Strauss y Gilman y otros con presencia más discreta, todos han modelado, de una u otra manera, buena parte del pensamiento de los investigadores españoles y portugueses de las dos últimas generaciones; sin despreciar, por supuesto, la influencia de alemanes y franceses en otros aspectos. El resultado no ha sido un simple mimetismo de lo anglosajón y ha cristalizado en desarrollos teóricos propios reconocidos por la propia tradición angloamericana. Quizás esa producción junto a las crecientes publicaciones en inglés de los peninsulares ayuda a entender la decisión de Lillios de coger la Prehistoria de Iberia por “los cuernos”, con el desafío y riesgo que conlleva tal empresa. Sin mencionar que el vacío de una síntesis en inglés era muy real.

El libro está organizado, tras una buena introducción geográfica y una historiografía bien resumida, en cinco grandes capítulos y un epílogo que esboza los debates actuales y las futuras líneas de investigación.

Los capítulos 2 y 3, “The first Iberians and last Neanderthals” (1,4 ma 35.000 AP) y “The first Modern Humans in Iberia (42000-12000 AP)” abordan todo el Paleolítico. Se adelanta que la información disponible respecto al tiempo total no deja de estar constituida por

pequeños *flashes* o “visiones rápidas”. Y así es: el número de palabras por cada milenio apenas es poco más de una, lógicamente por el “gran vacío” del primer millón de años. El protagonismo lo ocupan sitios clave como Atapuerca, la pervivencia neandertal y la reciente posibilidad de que los primeros balbuceos del grafismo paleolítico fueran obra suya. En todo caso junto a los grandes conjuntos pintados y grabados en cuevas del Paleolítico Superior es muy destacable el impresionante Valle del Côa, en el Norte de Portugal, un santuario paleolítico al aire libre, único en el mundo, con cientos de figuras grabadas en las peñas y rocas que bordean el río. Sin olvidar el singular y fascinante mapa paleolítico de la cueva navarra de Abauntz. Cuestiones como las estrategias venatorias (presas) se podían haber integrado en histogramas comparativos para aligerar las descripciones y la organización interna de los sitios paleolíticos podía haber apurado más datos que la referencia única de Lagar Velho. La contextualización e interpretaciones del arte parietal paleolítico apenas quedan esbozadas.

El capítulo 4 analiza los cazadores-recolectores mesolíticos junto con la llegada de las primeras comunidades neolíticas en un proceso continuo que resulta acertado y bien enfocado, con el título de la “creación de nuevos mundos” (11000-3500 a. C.). Sobre el Neolítico antiguo el exceso de detalles de los sitios con información muy parcial se acumulan pero sin llegar a generar conclusiones de cierto calado. En el caso de los enterramientos megalíticos su sugieren nuevas vías de aproximación pero no se evalúan, p. ej., las posibles relaciones entre megalitos y rutas ganaderas o las implicaciones arqueo-astronómicas de ciertas construcciones funerarias. Los “recintos de fosos” del IV y III milenio a. C. constituyen acaso la novedad más interesante por su creciente documentación no solo en el mediodía peninsular sino también en el Occidente y aún las tierras del interior meseteño. Y efectivamente su funcionalidad no debe limitarse a sitios de habitación.

Los capítulos 5, “The expansion of interregional contacts (3500-2500 a. C.)” y 6, “The emergence of ranked societies (2500-1500 a. C.)”, son los más sólidos y extensos del libro. Se nota la competencia de la autora, sus numerosos trabajos y la familiaridad con el registro que, además, se beneficia de contar con muchas y buenas contribuciones de especialistas españoles y portugueses pero en un ambiente también con brillantes contribuciones anglosajonas. Todo ello ha generado una suerte de “periodos de oro” en la Prehistoria tardía peninsular: Calcolítico precampaniforme, Campaniforme y Bronce Antiguo con la más antigua cultura peninsular, El Argar.

Un simple cálculo determina que de los casi 1,5 ma del registro arqueológico los dos mil años que median entre el 3500 y el 1500 a. C. suponen más del 42 % de las páginas del libro, el Paleolítico se lleva

poco más del 25 % y si se recuerda que está excluido el periodo desde el Bronce Medio a la Romanización, eso significa que en buena medida la síntesis se concentra en los dos últimos milenios del arco temporal considerado, casi la mitad del libro.

El breve capítulo final recoge líneas de investigación actuales y de futuro, como la movilidad, que deberá abordar ya un elemento clave relacionado: las estimaciones demográficas, de grupo, densidades de poblamiento locales y regionales y otras variables paleodemográficas fundamentales. La demografía creo que es un factor crucial para muchos otros fenómenos de la Prehistoria que se citan, como los paisajes culturales, la violencia y las relaciones entre género, edad y poder. Por último, sugiere muy acertadamente Lillios que el estudio de los materiales de museos —especialmente los proporcionados por la arqueología preventiva de las últimas décadas—, la creación de repertorios digitales y el impulso de proyectos que trasciendan los modernos límites político-administrativos, constituyen objetivos necesarios aunque llevarán tiempo.

El libro tiene 120 figuras, en su inmensa mayoría de gran calidad pero muy convencionales, que se reducen prácticamente a mapas con distribución de los yacimientos mencionados, dibujos a línea de materiales arqueológicos y algunas excavaciones y fotografías de objetos, sitios y monumentos. Pero no hay tablas o cuadros crono-culturales de correlación regional, tampoco diagramas, ni mapas de distribución de elementos culturales significativos o de grupos/entidades arqueológicas de cada periodo, y apenas un par de dibujos de reconstrucción “artística”. El que no haya ilustración creativa al servicio del texto, en principio, queda dentro de las tendencias recientes de la ilustración arqueológica: tradicionalismo, predominio de la fotografía, abandono de cartografías creativas y de figuras complejas sintetizadoras. Aunque pienso que no podemos renunciar al “poder de la imagen”, ni en ciencia pura ni en arqueología, porque lo visual es determinante para presentar y dar sentido a nuestros datos. Con todo, algunas figuras, como la 2.4 de los yacimientos de Atapuerca o la 5.10 de la estructura megalítica de Montelirio podrían incorporar o comprimir más datos para ser más informativas y, por qué no decirlo, más “estéticas”. Es el caso brillante de la figura 4.21 sobre los estilos rupestres del Holoceno, además acompañada con un excelente texto de resumen.

El “mapeado” bibliográfico es muy intenso y va desde un buen puñado de obras clásicas del siglo XIX a numerosas referencias muy recientes, mayoritariamente en español, portugués e inglés. Resultaría mezquino en un libro de más de 1550 referencias señalar algunas ausencias.

Escribir un libro de síntesis como este no solo requiere una gran capacidad intelectual, que la autora

demuestra sobradamente, sino también querer disponer de tiempo para leer y procesar el océano de literatura arqueológica que hay que abordar. Esto último hay que agradecerse profundamente a Katina Lillios. Su libro es muy informativo –con un gran caudal de datos y referencias– pero no tanto interpretativo, muestra mucha prudencia (excesiva quizás en ocasiones) al discutir algunas hipótesis y un discreto posicionamiento personal en ciertas cuestiones debatidas y debatibles. Pero por encima de todo, una síntesis es cada vez más necesaria en nuestra disciplina con un crecimiento exponencial de la información. Y este es el principal valor del libro que quiero destacar.

La Prehistoria de Iberia, una suerte de “Cenicienta” en un confin del lejano occidente europeo, lleva ya bastante tiempo construyendo narrativas tan interesantes y atractivas como las de otras regiones del continente y generando desarrollos teóricos y metodológicos novedosos, por ejemplo en el rastreo de los procesos de difusión e hibridación cultural. Este libro es un buen testimonio de ello.

- Almagro, M. (ed.) 2014: *Protohistoria de la Península Ibérica. Del Neolítico a la Romanización*. Universidad de Burgos/Fundación Atapuerca. Burgos.
- Almagro-Gorbea, M.; Arteaga, O.; Blech, M.; Ruiz Mata, D. y Schubart, H. 2001: *Protohistoria de la Península Ibérica*. Ariel. Barcelona.
- Barandiarán, I.; Martí, B.; Rincón, M. A. del y Maya, J. L. 1998: *Prehistoria de la Península Ibérica*. Ariel. Barcelona.
- Celestino, S. (ed.) 2016: *La Protohistoria en la Península Ibérica*. Istmo. Madrid.
- Fernández Castro, M. C. 1993: *La Prehistoria de la Península Ibérica*. Crítica. Barcelona.
- López García, P. (ed.) 2016: *La Prehistoria en la Península Ibérica*. Istmo. Madrid.
- Menéndez, M. 2019: *Prehistoria de la Península Ibérica*. Alianza Editorial. Madrid.
- Sala, R.; Carbonell, E.; Bermúdez, J. M.^a y Arsuaga, J. L. (eds.) 2014: *Los cazadores recolectores del Pleistoceno y del Holoceno en Iberia y el estrecho de Gibraltar*. Universidad de Burgos/Fundación Atapuerca. Burgos.
- Vega Toscano, G.; Bernabeu Aubán, J. y Chapa Brunet, T. 2003: *La Prehistoria. Historia de España*. Síntesis. Madrid.

Gonzalo Ruiz Zapatero. Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. Edificio B. C/ Profesor Aranguren s/n. Ciudad Universitaria 28040. Madrid. Correo e.: gonzalor@ghis.ucm.es

Crónica de la Exposición *Ídolos. Miradas milenarias* (Museo Arqueológico de Alicante, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid y Museo Nacional de Arqueología de Portugal)

Con este sugerente título se presentó una extraordinaria exposición en el Museo Arqueológico de Alicante (MARQ), fruto del esfuerzo de dos instituciones con gran prestigio en la organización de exposiciones de carácter arqueológico en el panorama nacional. Esta colaboración entre el Museo Arqueológico de Alicante (MARQ) y el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (MAR) ha permitido reunir un impresionante conjunto de 226 figuras antropomorfas procedentes de 20 museos y colecciones de España y Portugal en la exposición *Ídolos. Miradas milenarias*. La muestra se presenta en tres sedes diferentes iniciándose el recorrido en el Museo Arqueológico de Alicante (MARQ) entre enero y abril de 2020, posteriormente en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (MAR) –julio de 2020 y enero de 2021– y finalmente se expondrá en el Museo Nacional de Arqueología de Portugal, permitiendo así alcanzar un amplio público en el territorio peninsular. Las distintas ubicaciones han obligado a una adaptación de las unidades temáticas y museográficas a los espacios expositivos.

La exposición aúna un amplio conjunto de figuras antropomorfas, conocidas en la literatura como “ídolos”, presentando los ejemplos más notables de la península ibérica y ofreciendo una visión actualizada de las investigaciones que aparecen recogidas en los catálogos publicados por ambos museos y editados por los comisarios de la exposición (Bueno Ramírez y Soler Díaz 2020a, 2020b).

Se muestra al visitante, en primer lugar, un recorrido por las evidencias de las representaciones antropomorfas mobiliarias a lo largo de la Prehistoria en “Tradiciones artísticas milenarias” que abarca desde los primeros ejemplos, como el “hombre león” de Hodlenstein-Stadel (Alemania) o las “venus paleolíticas”, documentadas mayoritariamente en yacimientos de Moravia y realizadas en distintas materias primas, hasta su generalización durante los momentos más recientes, eje fundamental del discurso expositivo de la muestra. A partir de este bloque introductorio, la exposición se estructura en dos grandes ejes temáticos.

El primero de ellos, “Proceso de Investigación”, se centra en las propias evidencias materiales, los ídolos. Se abordan las distintas dinámicas y líneas de investigación centradas desde los tempranos trabajos de Luis Siret y las hipótesis orientalistas y occidentalistas sobre el origen de estas peculiares manifestaciones gráficas, a las recientes propuestas interpretativas. A continuación, en “Precedentes neolíticos”, se presentan las re-

presentaciones documentadas en la península ibérica a través de los ejemplos más característicos realizados sobre soportes de cerámica, hueso, piedra, datados en el Neolítico. Como ejemplo, se debe destacar la “Venus de Gavà” (Gavà, Barcelona) cuyas representaciones oculares se han relacionado con las grafías solares.

La generalización de estos ídolos se sitúa cronológicamente entre el IV y el III milenio cal BC observándose diferencias en su dispersión geográfica y en sus características tipológicas. Las variaciones geográficas quedan visualmente plasmadas en una escenografía del territorio peninsular sobre la que se distribuyen pequeños tótems haciendo referencia a la tipología de los ídolos documentados. Este recurso permite al visitante percibir la concentración de estas evidencias en el suroeste. A continuación, se abordan todos los aspectos referentes a las distintas convenciones y morfologías documentadas en la representación del cuerpo y del rostro de las figurillas realizadas sobre distintas materias primas. Se presenta un conjunto, sin precedentes, de piezas arqueológicas que permiten al visitante reconocer los aspectos tipológicos más representativos. La exposición de los materiales arqueológicos de este bloque se combina con recursos audiovisuales y fotográficos que resaltan aquellos aspectos más relevantes. Por último, se aborda una comparación entre estos objetos y sus similitudes estilísticas con las grafías sobre soporte rupestre. Esta peculiaridad de la península ibérica dota a estas figuras de un valor añadido, ya que se observan marcados paralelismos en las grafías existentes en abrigos, e incluso, en las estructuras megalíticas. Este primer eje temático finaliza con el audiovisual “Más humanos que divinos. El culto a los ancestros” que recoge los principales aspectos expuestos, destacando un ejemplar en el que se observa un elevado grado de detalle en las representaciones faciales y corporales.

El segundo gran eje temático es el relativo a la contextualización arqueológica. Los materiales arqueológicos, independientemente de su interés estilístico, adquieren verdadero valor en el marco de su contexto estratigráfico y arqueológico, y la exposición refleja este aspecto de manera muy ilustrativa. Recoge los principales yacimientos arqueológicos de procedencia, ya sean contextos de cabaña, fosos o estructuras vinculados a asentamientos y lugares de habitación (“En las cabañas, en los fosos y en las murallas”), o contextos sepulcrales de distinta naturaleza (“En los cementerios. Honrar a los difuntos”). Su mayor presencia en estos últimos marca una diferencia clara con el resto del marco europeo donde son mayoritarios en los lugares de habitación. La riqueza de estas manifestaciones durante el Calcolítico tiene un ámbito específico dentro del discurso expositivo: “Al esplendor del Calcolítico”, en el que se muestran las piezas en oro

procedentes de Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán. Dentro de este conjunto arqueológico, destaca el *tholos* de Montelirio (Sevilla) que se presenta al visitante a través de una escenografía envolvente de su cámara funeraria, con la disposición de los inhumados y de las grafías en los ortostatos de delimitación. Este eje temático finaliza con una muestra de 13 figurillas procedentes de contextos andaluces de mediados del III milenio cal BC, momento a partir del que se dejan de documentar estos objetos en el registro arqueológico. Este núcleo temático, “La mirada del ancestro”, reúne piezas realizadas en piedra, hueso y marfil en las que se pueden observar los detalles en su representación. A modo de epílogo, una selección de materiales procedentes de La Carolina y La Calderona (Madrid) refleja la continuidad de algunos de estos motivos gráficos en la segunda mitad del III milenio cal BC.

El recorrido por la exposición combina el valor estético y arqueológico de los ídolos con un cuidado diseño dotado de medios gráficos y audiovisuales que ofrecen un discurso accesible para todas las audiencias. Un discurso expositivo de estas características no es una tarea fácil, pues debe atraer el interés de distintos públicos. En este caso, se ha resuelto con una gran calidad que no dejará impasibles a los visitantes.

Estos ejes temáticos han sido plasmados en dos libros publicados por el Museo Arqueológico de Alicante (MARQ) (Bueno Ramírez y Soler Díez 2020a) y por el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (MAR) (Bueno Ramírez y Soler Díez 2020b). El primero de ellos estructura en 26 artículos científicos el panorama actual de la investigación de estas representaciones antropomorfas en distintos ámbitos geográficos del continente europeo e incluso de territorios situados en el sudoeste de Asia. También se recogen los últimos hallazgos relacionados con estas representaciones que hunden, sin ninguna duda, sus raíces en el Paleolítico y se generalizan a lo largo de la Prehistoria Reciente, en el IV milenio cal BC, cuando la figura antropomorfa se convierte en un aspecto recurrente reflejando una transformación en los códigos simbólicos. El volumen actualiza así los enfoques historiográficos en el estudio de estas figurillas y revisa las representaciones antropomorfas tanto en la península ibérica como en otros entornos mediterráneos. El mayor número de contribuciones se centra en las evidencias realizadas en soporte mobiliario de distinta naturaleza en el ámbito euroasiático y, más concretamente, en la península ibérica eje de la exposición sin olvidar aquellas sobre soportes rupestres. El volumen aúna, por tanto, los últimos hallazgos de este tipo de representaciones antropomorfas sobre distintos soportes, con los enfoques teóricos y metodológicos en la investigación de estas figurillas aportando una con-

textualización amplia dentro del continente euroasiático y la cuenca mediterránea. Por su parte, la segunda obra es la guía catálogo de la exposición publicada por el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (MAR). En ella se describe de modo pormenorizado todas las piezas expuestas en la muestra, acompañadas de un aparato gráfico de gran calidad que permite al lector percibir todos los detalles de los elementos expuestos.

El esfuerzo de los comisarios y de las instituciones impulsoras se ha plasmado en una exposición sin precedentes en el territorio peninsular que recoge el testigo de la muestra *Idols. The power of images* de la Fondazione Giancarlo Ligabue, celebrada en Venecia entre el 15 de septiembre y el 20 de enero de 2019 y materializada en la publicación de un catálogo específico (Caubet 2019). En él, se presentaron los principales ejemplos de representaciones humanas entre el 4000 y el 2000 BC en una amplia extensión geográfica que abarcó desde la península ibérica al valle del Indo. En esta línea, la muestra peninsular y los volúmenes publicados ofrecen al visitante y al lector la oportunidad de conocer los ejemplos más destacables de estos ídolos documentados en territorio peninsular, a la vez que se ofrece una visión de las investigaciones actualmente en curso sobre este tipo de hallazgos de indudable valor simbólico para las sociedades campesinas de la Prehistoria Reciente. La exposición y los catálogos reflejan cómo se van abandonando los postulados más descriptivos y tipológicos en el estudio de estos objetos arqueológicos a favor de teorías y parámetros interpretativos más sociales que resaltan el valor de estas representaciones, independientemente de la naturaleza de su soporte, como elementos identitarios y reflejo de una transformación de los códigos

simbólicos durante la Prehistoria Reciente. Todo lo expuesto y recogido en la exposición y los catálogos correspondientes constituye una referencia fundamental y un punto de partida a partir del cual desarrollar nuevas líneas de investigación.

La muestra peninsular ha alcanzado un doble objetivo: por un lado, mostrar por primera vez, los ejemplos más notables de las representaciones antropomorfas documentadas en territorio peninsular; y, por otro, brindar una visión actualizada de las investigaciones sobre estos materiales ensalzando, no sólo su valor estilístico sino también contextual y social en el marco de las sociedades peninsulares durante la Prehistoria Reciente. Por último, debemos resaltar el gran esfuerzo de las instituciones museísticas y de los comisarios de la exposición por presentar un discurso comprensible que hace accesible a una amplia audiencia una de las manifestaciones arqueológicas que más interés despierta en relación a la Prehistoria Reciente: la representación de la figura antropomorfa.

Bueno Ramírez, P. y Soler Díaz, J. A. (eds.) 2020a: *Ídolos: miradas milenarias*. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.

Bueno Ramírez, P. y Soler Díaz, J. A. (eds.) 2020b: *Ídolos, miradas milenarias: guía, catálogo de la exposición*. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares.

Caubet, A. 2019: *Idols. The power of images*. Skira editore. Milán.

Miriam Cubas Morera. Universidad de Oviedo, Campus de Humanidades. El Milán. C/ Amparo Pedregal s/n. 3011 Oviedo. Correo e.: mcubas.morera@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2386-8473>